

# Del Pecado a la Santidad, Por Gracia II

**Pastor Lou Slugard**

**28 de Junio, 2009**

**[Iglesia Bautista de la Gracia](#)**

**Santiago, República Dominicana**

## **Romanos 7-8**

En la escuela dominical, vimos que no hay nada peor que el pecado, dado que es contra Dios y nos separa de Dios. Para el pecador, además, no hay nada más maravilloso que la gracia, que nos limpia del pecado y nos reúne con Dios. Toda la vida cristiana en la tierra se trata de aprender a cultivar la gracia, para apartarnos del pecado, para poder conocer y disfrutar mejor de Dios.

Hablamos, además, sobre el hecho absoluto de que, si has nacido de nuevo, has sido unido a Jesucristo y, en Él, has muerto al pecado, para que puedas vivir para Dios. Ahora bien, las personas muchas veces dan la gracia por sentado, pues creemos que somos perdonados y que no importa cómo vivimos. Sin embargo, toda la Biblia se opone a este pensamiento: la manera en que vivimos hace una gran diferencia. No seáis engañados: Dios no puede ser burlado. Si siembras para la carne, de la carne cosecharás corrupción; si siembras para el Espíritu, del Espíritu cosecharás vida eterna.

## **Luchar no es fácil**

### ***Sí, hay una batalla***

Cuando comenzamos a tomar en cuenta el pecado, pasamos por situaciones dolorosas. Hay una temporada por la que hemos de pasar para que Dios nos enseñe que el pecado no se vence simplemente haciendo nuestro mejor esfuerzo: hemos sido unidos con Cristo en su muerte al pecado y hemos sido levantados con Él a una nueva vida. Esto es un hecho.

No obstante, Romanos 7 nos enseña que vivir de esta manera es muy difícil: dentro de nosotros, dentro de cada creyente, hay una importante batalla que es descrita por Pablo como una batalla de la carne contra el Espíritu y del Espíritu contra la carne (Gál. 5:17).

En Romanos 7:21, Pablo describe un principio que descubrió en su vida: “Queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí”: ¡el pecado que queremos evitar es el pecado que acabamos cometiendo! ¡Casi podemos volvernos locos! Este es el verdadero cristianismo.

### ***Para batallar, hay que reconocer que Dios es justo***

Sin embargo, la batalla de la fe debe ser peleada de la manera correcta. La ley de Dios debe ser vista como es: buena, santa y justa (7:12). La ley no es el problema, sino el pecado. Lo que la ley no pudo hacer fue hecho por Dios: la primera sólo podía decirnos qué hacer, mas no podía apoderarnos para que lo hiciésemos, ni podía perdonarnos cuando fallábamos; sin embargo, Dios nos dio perdón y el poder para obedecer (8:3-4). El requerimiento de la ley es entonces cumplido en

nosotros: inos convertimos en gente obediente! (no perfectamente, todavía, pero sí realmente obediente).

### ***¿Puede haber salvación si la batalla es indicio de que el pecado vive todavía?***

Sin embargo, ¿no hemos muerto al pecado?! ¿No estamos vivos para Dios?! ¿Cómo puede un hombre que crea Romanos 6 haber escrito Romanos 7?! Ciertamente, no pensamos lo suficiente en estas cosas. Si has nacido de nuevo, has muerto al pecado, pero el pecado aún vive en ti; vendrá el día en que muera, pero todavía no.

La realidad es que Romanos 6 nos habla de nuestra unión con Cristo, Romanos 7 describe la batalla en todos nosotros y Romanos

8 nos asegura que la verdad de Romanos 6 se mantiene firme, a pesar de la batalla de Romanos 7. De esta manera, Romanos 8:1 es uno de los versículos más maravillosos de la palabra de Dios: si has tomado en serio todo tu pecado y conoces que has pecado una y otra vez, y el Espíritu de Dios te ha llevado a verte como lo que eres, un hombre miserable, ¿qué puede ser de más consuelo que saber que, a pesar de nuestro pecado remanente, no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús?

### ***La esperanza es el motor de nuestra lucha***

La gente que no tiene esperanza es fácil de controlar y el Diablo lo sabe. Sin embargo, ¡somos el pueblo de Dios y no seremos

controlados!: tenemos la esperanza de Dios, la cual cultivamos en nosotros. Ahora bien, la esperanza cristiana no es esperar que la suerte traiga algo, sino una expectativa confiada de que el bien viene de parte de Dios: es el ancla de nuestras almas; es lo que nos lleva a la presencia de Dios, a través del velo. Entrelazada en esta esperanza está la verdad de Romanos 8:1: a pesar de que todos fallamos miserablemente, a pesar de que somos pecadores, a pesar de que, muchas veces, somos vencidos, ¡no hay condenación para ninguno de los que están en Cristo! ¡Esto es esencial!

### ***Por ende, tener sujeción de la mente es esencial***

Pensar es una de las cosas más fáciles de hacer, pero pensar bíblicamente es una de las cosas más difíciles de hacer. Sin embargo, esta es una de las armas en la lucha contra el pecado (2 Cor. 10:3-6). ¡Si hemos de hacer progreso en la santidad, debemos pensar correctamente!

La palabra milagro puede significar cosas diferentes para diferentes personas, pero, si lo siguiente no es un milagro, está muy cerca de serlo. ¿De qué otra manera llamar al hecho de que, después de recibir una convicción de un profundo pecado, aún estás convencido de que no hay condenación? ¡Esto es maravilloso! ¡Es una de las cosas más increíbles que experimentamos día a día! Si definimos el pecado como quedar cortos de la gloria de Dios (Rom. 3:23), ¿no pecamos todo el tiempo? ¿No debíamos estar condenados? En Cristo, a pesar de ello, ¡no hay condenación! ¿No es esto increíble y estimulante? ¡Somos el pueblo de Dios! ¡Nunca nos rendimos! ¡Nunca cedemos! ¡Mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo!

### ***Lucha significa victoria en alguna medida***

El hecho de que ninguno de nosotros no sea perfecto aún, no significa que no tengamos una medida real de obediencia ahora: el hecho de que no seamos perfectos no significa que no podemos dejar de pecar en alguna medida ahora. Todos estamos en uno de 2 lugares: o en la carne y el pecado, o en Cristo y la vida. La mente en la carne, la mente del incrédulo, no disfruta de las cosas de Dios, no puede someterse a las cosas de Dios, ni quiere, y es muerte. Empero, la mente en el Espíritu –y, de nuevo, esta es una realidad: si has nacido de nuevo, tu mente ha sido renovada en el Espíritu– es vida y paz.

Por tanto, “hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (8:12-13). ¡No somos esclavos de la carne! Si vivimos conforme a la carne, es evidencia de que no somos del Espíritu y que moriremos, pues vivir en la carne es estar totalmente separados de Dios para siempre.

Esto es algo que debe hacernos pensar sobriamente. Digo lo siguiente con reverencia: la consideración de a dónde el pecado nos lleva debiera hacernos defecar en nuestros pantalones. Debemos tomar el pecado en serio: ¡el pecado siempre mata! Aquellos que persisten en el pecado despertarán, un día, en el infierno.

### ***Llegamos a la victoria porque nos guía el Espíritu de Dios***

Sin embargo, estamos convencidos de mejores cosas para cada uno y cualquiera de los que creen en el Señor Jesús: somos el pueblo de Dios y nuestra obligación es ser guiados por el Espíritu. ¿A qué somos guiados a hacer? Somos guiados a hacer lo que Él hizo en Romanos 6, a pesar de Romanos 7. En la realidad de todas nuestras vidas, si has nacido de nuevo, ¡eres guiado por el Espíritu de Dios a ser muerto al pecado y vivo para Dios! Por esto, ¡necesitamos cultivar una inmensa sensibilidad al Espíritu de Dios! ¡Necesitamos cultivar un enorme aborrecimiento al pecado! ¡Y debemos siempre darnos cuenta que, si somos guiados por el Espíritu, estamos siendo apartados del pecado y hacia Dios! (8:15). ¡¿No es maravilloso?!

### ***La lucha es el catalizador de nuestro amor por Dios***

¡Cuando clamamos “¡Abba, Padre!” disfrutamos una relación! ¡Es asombro! ¡El Dios de todo el universo se ha hecho mi Papi, por medio de la fe en Cristo Jesús! Cuando un pecador puede ser un hijo de Dios, eso es pecado que abunda, pero mucha más gracia sobreabundando. ¡¿Por qué no vivimos así?!

¿Por qué no disfrutamos nuestra relación con Dios? ¡Porque no disfrutamos amarlo! Y parte de la razón por la que no le amamos es porque no batallamos como en Romanos 7: ¡nunca amaremos a Dios si no luchamos contra nuestro pecado! ¡Y nunca lucharemos contra nuestro pecado a menos que sintamos el amor de Dios sobre nosotros!

***Luchar implica dolor, pero un dolor que vale la pena soportar por el futuro que tendremos***

Ahora bien, las aflicciones del tiempo presente no son comparables con las glorias del tiempo venidero (8:18). Por lo menos, esto significa que disfrutaremos de los beneficios totales de lo que Cristo compró para nosotros, un lugar donde no hay más pecado ni dolor, seremos amados por Dios totalmente y le amaremos totalmente. ¡Cualquier cosa por la que pasemos ahora no es digna de compararse con la gloria a revelarse! Y los sufrimientos a los que, entiendo, Pablo se refiere son aquellos por los que pasaremos en nuestra batalla por la fe: ¡este dolor no es comparable a lo que ganaremos!

Ahora mismo, toda la Creación está sujeta a vanidad y nada funciona según su diseño original, debido a que el pecado entró al mundo y la muerte se difundió a todo. Creo que Dios sujetó la Creación a vanidad porque quiere que recordemos lo malo que el pecado es y porque quiere que miremos hacia adelante, hacia lo bueno que el cielo será: una tierra en la que no habrá más pecado o dolor. ¡Toda la Creación gime esperando ser renovada a lo que fue inicialmente diseñada! ¡Nosotros gemimos esperando ser convertidos en aquello para lo que Cristo murió! Estos gemidos son en esperanza, una esperanza que no nos defraudará: incluso, el Espíritu gime y creo que lo hace porque anticipa lo que seremos en Cristo.

***Además, vale la pena soportar el dolor por el presente que tenemos***

Mientras tanto, sabemos que, como Dios nos ha unido con su Hijo, Él se ha comprometido a que, ahora, todas las cosas trabajen para nuestro bien (8:28). ¿Lo sabes por fe? ¿Lo sabes, en alguna medida, por experiencia? Cada onza de dolor, cada disfrute y bendición, están siendo trabajados para nuestro bien en la sabiduría de Dios –y el bien supremo es que terminemos siendo iguales a su Hijo, ya que Él nos predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo–. Por tanto, ¡vive de esta manera! ¡Dios no escatimó ni a su propio Hijo en nuestra salvación! Si Dios es por nosotros, ¿qué importa quién está contra nosotros? ¿Y qué si nos acusan? ¡Dios es quien justifica! Jesús es quien murió y resucitó y se sentó a la diestra del Padre, donde intercede por nosotros.

Además, el Espíritu Santo que mora en mí intercede por mí desde la intimidad de mi corazón, en una manera que es perfectamente consistente con la intercesión de Cristo en el trono, de tal modo que el Espíritu en mí y el Cristo en el trono trabajan en perfecta armonía para llevar a cabo los propósitos de Dios en su pueblo. De esta manera, en el medio de toda las cosas que enfrentamos en esta vida, somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó! ¡Somos el pueblo de Dios! ¡Estemos convencidos –y vivamos de esa manera– de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada (¡incluyendo nuestro propio pecado!) nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro! ¡¡¡Vívelo!!!

***En fin, para perseverar hay que entender la obra y disfrutar la persona de Cristo***

En Romanos 5 y 7, Pablo dice “por medio de Jesucristo, nuestro Señor”; en Romanos 6 y 8, Pablo dice “en Cristo Jesús, nuestro Señor”. Creo que lo que él quiere transmitir cuando dice “por medio de Jesucristo”, busca enfatizar la obra

de Jesús; sin embargo, cuando dice “en Cristo Jesús”, busca enfatizar su persona. ¿Por qué? Porque cuando entendemos la obra y disfrutamos la persona, vivimos como Romanos 6 y Romanos 8 nos piden, sin importar qué ocurra: su obra ha sido consumada y su persona no cambia. Nosotros somos y seremos encontrados completamente en Cristo.

***Por tanto, vivamos vidas que canten a Dios***

Les ruego, hermanos, estimúlense a vivir de esta manera. Nada causará un impacto tan grande en nuestra generación como vivir de esta manera; no necesitamos métodos o técnicas, sino sólo vivir como cristianos. “Nada podría detener el cristianismo si tan sólo viviéramos como cristianos” (Tosser). ¡Dios nos ayude a vivir de esta manera!

**Amén**